Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DEL COLEGIO DE GRADUADOS EN CIENCIAS ECONOMICAS

Registro de Propiedad Intelectual N° 631.176

Año LV

Julio a Septiembre de 1967

Serie IV, N° 29

SUMARIO

COLABORACIONES

	PÁG.
La influencia del sistema cambiario en el desarrollo económico <i>Félix G. Elizalde</i>	167
La teoría moderna de la Organización <i>Vicente L. Perel</i>	173
Educación. ¿Variable crítica del desarrollo? <i>Ilse Marta Esther Lovera</i>	191
Consideraciones sobre el revalúo impositivo y contable <i>Horacio López Santiso y Salvador Vogelmann</i>	199
La actividad empresaria del Gral. Justo José de Urquiza <i>Egidio C. Trevisán</i>	223
La omisión de presentar declaraciones juradas como presunta defraudación fiscal <i>Sabatino A. Forino</i>	233

Dirección y Administración
Viamonte 1592 (2° Piso)
Buenos Aires

La actividad empresaria del Gral. Justo José de Urquiza

Una faceta muy poco conocida de la vida del vencedor de Caseros y principal artífice de la organización y unidad nacional del país, es su extraordinaria actividad privada, como empresario progresista y eficaz. En tal sentido el Gral. Urquiza desarrolló en forma racional actividades de colonizador, comerciales e industriales en cuyo desenvolvimiento no fue un simple empresario que busca utilidades, sino un propulsor de la riqueza del país, cuya grandeza él comprendió con su habitual intuición y a la que propició.

Considero que es previo a la reseña de tales actividades aclarar un infundio que hicieron circular los enemigos del organizador, particularmente por sus opositores de Buenos Aires, quienes han sostenido, sin probarlo, que el Gral. Urquiza hizo su cuantiosa fortuna despojando de sus bienes a sus legítimos dueños.

El extinto historiador don Antonio Castro, ex director del museo y archivo del "Palacio San José" y, posteriormente, director del Museo histórico "Sarmiento", pronunció, en el año 1947, una interesante conferencia en la que presentó la correspondiente documentación, surgida de innumerables papeles comerciales, escrituras, correspondencia y libros de contabilidad existentes en el referido museo "San José", documentación, que puede ser examinada, de la que surge la inconsistencia de tales cargos.

"El general Urquiza fue hijo de don José de Urquiza, quien, por nombramiento del rey de España, desempeñó el cargo de comandante militar de los partidos de Entre Ríos durante los años de 1801 a 1810, siendo el mismo titular de grandes extensiones de campo, las que, según expresa el referido historiador, las poseía por compra a su ex socio, don Pedro Duval. Fallecido su padre, adquirió el general las respectivas partes a sus hermanos, constituyendo así la base de su fortuna."

Hombre dotado de firme carácter y de gran intuición sobre el porvenir del país, particularmente de la propiedad inmueble,

fue adquiriendo paulatinamente distintas fracciones de tierra, cuya documentación se encuentra, según su ex director, en el referido archivo. Castro, en su antes referida conferencia intitulada "Nueva historia de Urquiza" (pág. 13), manifiesta al respecto lo siguiente: "Hemos revisado, prolija y concienzudamente, los títulos de propiedad que obran en el Archivo, esperando encontrar allí la confirmación de lo que tanto habíamos oído repetir, casi como axiomático, y nuestra sorpresa, agradable por cierto, lo confesamos, fue grande cuando descubrimos la forma intachable en que adquirió y poseyó los campos que poblaba".

ACTIVIDADES COMERCIALES - EL NEGOCIO MERCANTIL DE SAN JOSÉ

La residencia del general Urquiza se encontraba, según es sabido, en el Palacio San José, constituyendo el mismo un palacio de gran importancia y de líneas refinadas. La parte principal del mismo estaba destinada a su residencia privada, utilizándose también para sus actividades públicas. Se recuerda al respecto que allí fue recibida la visita de grandes personalidades, entre ellas las de los ex presidentes Bartolomé Mitre, Sarmiento y Derqui. En otras secciones de dicho Palacio, se atendían las actividades, que eran muy importantes, del llamado "Negocio Mercantil de San José", fundado en el año 1856, y a las que el general Urquiza dedicaba muchas horas de trabajo.

Su primer administrador fue el señor Carlos Ugarteche, a quien sucedió en el cargo el señor Mariano Aráoz de Lamadrid, hermano del general Gregorio de Lamadrid, quien, según es sabido, combatió en las heroicas tropas de la Independencia. Dicha administración continuó hasta la muerte del general Urquiza, producida en el año 1870.

Este negocio, llamado habitualmente "la pulpería", giraba con un fuerte capital, que ascendía a algo más de 95.000 pesos fuertes y daba margen a importantes utilidades.

Un detalle de interés, relativo, al desenvolvimiento de tales actividades, es la acuñación de una moneda de plata de un gramo de peso y que contenía la leyenda de "Moneda circulante". Dada la poca confianza que, en general, se dispensaba al papel moneda oficial y, por el contrario, la que la eficaz administración del general Urquiza y su gran responsabilidad asignaban al nuevo signo monetario, mucha confianza y la misma circulaba no solo en el negocio sino también en el resto de la provincia de Entre Ríos.

FUNDACIÓN O PARTICIPACIÓN EN GRANDES EMPRESAS

El vencedor de Caseros, que tanto luchó en el orden público, particularmente para dar al país su organización constitucional, se preocupó, asimismo, según ya se ha dicho, en dar impulso a diversas empresas con vista al progreso de la nación. Llama la atención al respecto que su preocupación con respecto a tales empresas cuyo desarrollo no sólo abarcaba a su provincia, Entre Ríos, sino que comprendía también a otras provincias del país. Así, por ejemplo, y según se verá más adelante, fundó, con el apoyo de su capital privado, la industria del azúcar en Tucumán, la de minerales en San Juan, etc. Esa actitud es semejante a su conducta como hombre público, en cuyo desenvolvimiento siempre tuvo en cuenta el interés nacional, situado por encima de los intereses localistas.

Entre esas empresas merecen citarse las siguientes:

Creación de un ingenio azucarero en Tucumán.

El 2 de marzo de 1858 firmó con el señor Baltasar Aguirre un contrato de sociedad para establecer un ingenio azucarero en la provincia de Tucumán, fijándose el capital en la suma de 50.000 pesos plata (patacones), capital que, en 1860, fue aumentado a 90.000 patacones.

Dicho ingenio fue dotado de modernas maquinarias que el señor Aguirre adquirió en Europa, y, con ese equipo la industria funcionó normalmente y constituyó un precursor de la industria azucarera tucumana, la que hasta entonces no tenía antecedentes en el país.

Fábrica de tejidos.

El 2 de julio de 1869 suscribió un contrato de sociedad con el comerciante catalán José Ubach y Roca, para instalar una fábrica de paños e hilados, la que se estableció en la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, con un capital de 40.000 pesos fuertes, cuyo aporte se efectuó, \$ 28.000 en efectivo por el general Urquiza y \$ 12.000 por su socio, en maquinaria. Dicha fábrica elaboraba sedas, castores, cachemires, franelas, bayetas, frazadas y toda clase de tejidos de lana, habiendo llegado a constituir una empresa de mucha importancia. Al producirse la muerte de su

fundador, el general Urquiza, en abril de 1870, dicha empresa fue liquidada, procediéndose a la venta de las maquinarias, tarea que estuvo a cargo del señor Miguel Cané, el celebrado autor de "Juvenilia".

Empresas navieras.

Entre las primeras providencias de la Confederación Argentina, que el general Urquiza presidió, se encuentra la apertura de los ríos para el libre comercio, interior y exterior. Restituido a su calidad de simple ciudadano, continuó con ese mismo empeño a cuyo desenvolvimiento puso sus recursos y su capacidad, fundando empresas navieras o estimulando con su capital a otras entidades que se ocupaban de esa actividad.

En el año 1841, adquirió con fondos de su peculio, la goleta "Nueva Dolores", cuyo capital era de 2.500 patacones y la que vinculaba los puertos entrerrianos de Concordia y Concepción del Uruguay.

En el año 1847 aportó capitales y fue co-propietario de las goletas "Juanita", "Linda Clodomira" y "Carmen", cuyos respectivos nombres correspondían a los nombres de familiares; de zumaca "Teresa"; y del patacho "San José". Toda esta flota vinculaba los puertos de Rosario de Santa Fe con algunos puertos uruguayos.

En el año 1850 adquirió la goleta "Bella Anita".

Las indicadas empresas continuaron su actividad hasta el año 1870, en que se produjo la muerte del general Urquiza.

En 1867 adquirió la goleta "San José", de carga y pasajeros, que hacía el comercio de cabotaje entre Concordia y Buenos Aires, comprendiendo los puertos intermedios.

En 1860 compró la goleta "Nueva Dolores", a la que dio nuevamente el nombre de la embarcación adquirida en 1841, correspondiendo el mismo a uno de sus familiares queridos. Esta goleta llegaba en su recorrido hasta la ciudad de Asunción y produjo grandes utilidades habiendo estado la misma en actividad hasta el año 1870, en que falleció el General.

En el año 1858 suscribió 500 acciones, que importaban 125 mil patacones, de la empresa entonces fundada en la ciudad uruguaya de Salto, de la "Compañía Oriental de Navegación a vapor", que atendía el tráfico naviero de los ríos Paraná, Uruguay y Plata, efectuando también viajes a Europa, a donde llevaba productos y subproductos de la ganadería. Esta importante empresa

fue la antecesora de la Compañía Mihanovich que realizó después dicho tráfico.

En 1861, avicinándose la guerra con el Paraguay, la empresa vendió al gobierno de la Confederación Argentina varias de sus embarcaciones para ser transformadas en unidades de guerra.

En marzo de 1860 adquirió el barco "Once de Noviembre", el que vinculaba los puertos de Uruguay y Gualeguaychú con Buenos Aires.

Fundación de saladeros

El general Urquiza, hombre experto en las tareas del campo, comprendió que la explotación de sus productos era mucho más rendidora industrializando a los mismos. Con tal propósito, fundó o adquirió varios *saladeros*. Entre ellos se recuerda al denominado "Concordia" (1850), en la ciudad de dicho nombre, sobre el río Uruguay; y el denominado "Constancia" en la ciudad de Gualeguaychú (1854). En 1859 adquirió el saladero "Once de Setiembre" en la ciudad de Rosario de Santa Fe. Esta empresa tuvo algunas alternativas y, finalmente, fue enajenada por el general Urquiza, el 3 de mayo de 1862. Pero el saladero que adquirió gran importancia, considerado un modelo entre otros de la época, fue fundado por Urquiza en 1847, dándole el nombre de "Santa Cándida" en recuerdo de su señora madre, doña Cándida García.

Fundación y apoyo a ferrocarriles

Durante su desempeño de la primera magistratura de la Confederación Argentina, y después como simple particular, el general Urquiza tuvo una especial preocupación por inciar en el país una red de ferrocarriles que facilitase la explotación de sus ingentes riquezas y la exportación de las mismas al exterior. Ya en el año 1855, en los primeros tiempos de la Confederación, utilizó al doctor Juan Bautista Alberdi, ministro diplomático de la misma en Europa, para realizar las primeras gestiones para construir el ferrocarril de Rosario a Córdoba, siendo el mismo el precursor del ferrocarril Central Argentino, actualmente llamado "Mitre".

En el año 1860 la Municipalidad de Rosario inicia una campaña para reunir capitales para la construcción del indicado ferrocarril. El general Urquiza, particularmente, encabeza la lista y suscribe 1.000 acciones de 100 pesos fuertes (patacones) cada una, lo que hace un monto de \$ 100.000 pesos fuertes. El 20 de abril

de 1863 se inician los trabajos de dicha empresa. El 16 de mayo de 1870, es decir, 35 días de la trágica desaparición del general Urquiza, el referido ferrocarril llegó a la ciudad de Córdoba, concretándose así el sueño que no pudo celebrar, el iniciador de la empresa.

En el archivo del palacio "San José", según lo expresa su ex director, señor Antonio Castro, existe una carta, fechada el 8 de julio de 1866, en la que el señor Thomas Armstrong, director gerente del ferrocarril Central Argentino, por la que, después de dar cuenta al general Urquiza de la marcha de los trabajos, le dice lo siguiente: "La empresa del Ferrocarril Central Argentino y toda la República deben demasiado al patriotismo de V. E., quien ha protegido una obra que para no dudarlo, la verdadera unión de las Provincias Argentinas, para que no convenga con mucho gusto en la renovación de sus pagarés, lo mismo en fijar cómodas cuotas para el pago de las mismas.

Lo que se expresa en la última parte de la carta transcrita se explica teniendo en cuenta que, no obstante su gran capital territorial y debido a su generosidad, el general sufría en muchas oportunidades deficiencias de dinero.

Además de la línea antes referida, el general Urquiza fue iniciador, organizador y principal accionista del primer ferrocarril que circuló en su provincia natal, Entre Ríos. Dicha empresa, denominada por la circunstancia antes anotada, "El primer entrerriano", fue inaugurada por su fundador el 9 de julio de 1866, cubriendo la misma el tramo Puerto Ruiz-Gualeguay.

Empresas bancarias

El espíritu progresista del general Urquiza hizo que el mismo prestase todo su apoyo a la creación de un banco comercial, iniciativa que era reclamada por los sectores económicos de la Confederación y por la población en general. Con fecha 9 de febrero de 1861, el señor Nicasio Oroño, quien fue después gobernador de la provincia de Santa Fe, le escribe al general Urquiza pidiéndole su apoyo para la fundación de un banco en Rosario, iniciativa que mereció todo el esfuerzo y entusiasmo del general, naciendo así el Banco Comercial de Santa Fe.

En el año 1863 se crea, en la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, el "Banco Entrerriano", el que tuvo sucursales en las principales ciudades de dicha provincia y al que el general le prestó todo su apoyo, material y personal, siendo su principal

accionista. Dicho Banco tuvo algunas dificultades financieras derivadas de la mala situación que experimentaba la provincia, produciéndose una "corrida" por parte de los depositantes. Frente a esa situación el general Urquiza acudió en su ayuda, firmando cuatro documentos, que fueron descontados, por un total de \$ 100.000. Conocido por el público dicho respaldo financiero, pasó el momento de peligro y el banco continuó sus operaciones. Los referidos documentos se encuentran en el archivo de San José (Entre Ríos).

En el año 1866 se instaló en Paraná el denominado "Banco de Paraná", suscribiendo el general Urquiza 100 acciones de cien pesos, lo que representa un capital de \$ 10.000 pesos fuertes.

En el mismo año 1866 se fundó en dicha ciudad de Paraná otro Banco, denominado "Banco Argentino", suscribiendo el general, como en el caso anterior, 100 acciones que importaban \$ 10 mil. Este banco, que tenía sucursales en Rosario, Santa Fe y Córdoba y en las principales ciudades entrerrianas, desarrolló importantes operaciones pero tuvo un final desafortunado.

Diversas empresas

Independientemente de las empresas antes referidas, el general Urquiza propició y apoyó con su capital otras actividades empresarias, dentro y fuera de su provincia, encontrándose entre ellas las siguientes:

Desde el año 1850 explotó, en sociedad con el señor Amador Tahier, una *curtiembre*, instalada en el saladero "Santa Cándida", de propiedad del general. Su capital era de 8.000 pesos fuertes, habiendo producido apreciables utilidades.

En el año 1856 funda la "Empresa de carros", denominada después "*Mensajerías argentinas*", la que hacía el servicio postal y de pasajeros entre las ciudades de Rosario y Córdoba. Su capital, de \$ 127.000 pesos fuertes, fue integrado por el general Urquiza (\$ 94.000), Benjamín Virasoro (\$ 33.000). Esta empresa, mal administrada, fue liquidada en 1862, produciendo apreciables pérdidas a sus fundadores.

En 1859 integró \$ 1.600 fuertes en una empresa similar, denominada "*Mensajerías entrerrianas*", la que hacía el servicio de diligencias entre las ciudades de Entre Ríos.

En el año 1858 fundó, en la ciudad de Rosario, en sociedad con los señores Nicasio Oroño (después gobernador de Santa Fe) y José F. de Paz, una *barraca de frutos del país*, la que no tenía

precedentes en el país y la que prestó apreciables servicios a la producción ganadera.

En el año 1854 se asocia con el señor Manuel Malbrán, aportando un capital de \$ 40.000 fuertes, para efectuar la explotación de *minerales* en la provincia de San Juan. Fue designado administrador de la empresa el afamado ingeniero francés Alfred Marbais de Graty.

En el año 1857 se asoció con los señores Santiago Arcos, Luis Bilbao y Guillermo Bragge, de Buenos Aires, para la explotación de *palma*, aportando a la misma un capital de 50.000 pesos fuertes.

En el año 1864 se suscribe con 56 acciones de \$ 100 en la "Sociedad Nacional Explotadora de la *Yerba Mate* y demás producciones de Misiones".

En setiembre de 1860 su amigo Vicente Casares le regaló algunas colmenas de abejas, con base a las cuales estableció en su chacra de Gualaguaychú un importante colmenar para la producción de miel y cera.

Estas variadas empresas de producción, radicadas en la provincia de Entre Ríos o fuera de ella, así como también otras de menor importancia, ponen de manifiesto el espíritu progresista que caracterizó al vencedor de Caseros.

Fundación de colonias agrícolas

Se ha dejado para el final de la presente reseña la muy importante dedicación del general Urquiza a la fundación y apoyo de colonias agrícolas, siendo de ellas la más importante la denominada colonia "San José", ubicada en las costas del río Uruguay y próxima a la ciudad de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

La fundación de la referida colonia "San José", realizada por el general Urquiza en el año 1857, llegó a adquirir gran importancia. Su instalación y desarrollo posterior se logró después de haber tenido lugar varias experiencias, cuyos resultados fueron adversos debido a la falta de preocupación o de medios económicos de sus iniciadores.

La colonia "San José", fundada con recursos propios por el general Urquiza en el año 1857, fue el complemento de otras gestiones que, por caminos distintos, fueron realizadas en las provincias de Corrientes y Santa Fe.

Los conocidos ciudadanos franceses, Juan Lelong y Augusto Brougnes, celebraron separadamente sendos contratos con el go-

bierno de Corrientes, que presidía el general Virasoro, actuando como ministro el doctor Juan Pujol.

Los primeros colonos, traídos por el señor Brougues, se instalaron en Corrientes en el año 1855, pero la experiencia fue un fracaso por falta de organización.

El contrato firmado por el doctor Brougues sirvió de modelo a otro similar que el señor Aarón Castellano suscribió con el gobernador de Santa Fe, doctor Francisco Crespo, en el año 1853. Este contrato fue ratificado por el gobierno Nacional, el que se hizo responsable de su cumplimiento.

El señor Castellanos se trasladó a Europa, y en Suiza reclutó doscientas familias de colonos, las que llegaron a Santa Fe en el año 1856, pero resultó que no se habrían efectuado los preparativos necesarios para recibir e instalar estos importantes contingentes humanos. El Gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor José M. Cullen, puso todo su empeño para subsanar tales inconvenientes, los que subsistieron durante varios años, agravados por la invasión de langosta y por una persistente sequía. Este fue el origen de la recordada Colonia "Esperanza". Su empresario, el señor Castellanos, ante tantos inconvenientes y agotados sus recursos, tuvo que transferirla al Gobierno Nacional.

Encontrándose dicho gobierno con dificultades financieras, el mismo acudió al general Urquiza, solicitando su apoyo, a lo que el mismo accedió, resolviendo hacerse cargo particularmente de la empresa, en la que, con su habitual penetración, veía un gran porvenir.

Con la base de las familias, de origen suizo, como resultado del reclutamiento efectuado en Corrientes y Santa Fe, se constituyó el núcleo inicial de la colonización a cargo del general Urquiza, al que debía agregarse otros contingentes gestionados por el propio general.

Como primera medida tomada para fijar el asiento de tales familias, se las trasladó a los campos de Ibicuy, en el Departamento de Gualaguaychú, Entre Ríos; pero, practicados los estudios correspondientes, se comprobó que esas tierras, por ser demasiado bajas, no eran aptas para el progreso de tales colonos. Los mismos fueron trasladados, entonces, a la costa del río Uruguay, en el paraje denominado "Calera de Espiro", próximo a la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, y allí se fundó la "Colonia San José".

En su período inicial los colonos sufrieron toda clase de difi-

cultades, pues no se habían efectuado mayores preparativos para recibirlos, debiendo los mismos construir sus viviendas y preparar los campos para los cultivos. El señor Julio Victorica transcribe en su conocido libro, agotado, "Urquiza y Mitre" un artículo del primer administrador de la colonia, el conocido publicista Alejo Peyret, en el que se relatan las peripecias sufridas por los colonos.

"En fin —dice el citado publicista y primer administrador de la colonia—, todo aquello quedó terminado y empezó el desmonte de la tierra; los animales de pastoreo habían sido recogidos entre tanto; los ciervos, los venados y los avestruces emprendieron la fuga precipitada y no tardaron en desaparecer de los campos que durante tanto tiempo fueron su dominio no disputado. El campo se salpicó de distancia en distancia, de manchas negras que resaltaban en el color verde de la pradera; era el arado que iba abriendo ancho surco en el seno de la tierra virgen donde el labrador deposita la semilla fecunda; y el maíz que es la planta preparatoria de todos los cultivos, iba a posesionarse de aquel territorio desierto, abriendo camino al trigo y a otras plantas alimenticias; la colonia San José, en que nadie pensaba cuatro meses antes, estaba formada", y así se realizaba el sueño del vencedor de Caseros y principal artífice de la organización y unidad nacional.